Mirando a 2010 (*)

Ángel Ferrández Izquierdo

El pasado 19 de julio, en la presentación de *Región de Murcia, horizonte 2010*, el presidente Valcárcel invitaba a que "los ciudadanos, personalmente o a través de sus asociaciones económicas, laborales, sociales y culturales, expresen con toda libertad, constructiva y sistematizadamente, los anhelos que personal y colectivamente albergan para que continuemos con la construcción de la que tiene que ser, en el primer cuarto de este siglo, una Región emblemática en crecimiento, progreso, desarrollo y modernidad".

El compromiso de la Academia por acercar la Ciencia y sus aplicaciones a sus conciudadanos nos obliga a ejercer una permanente labor informativa, independiente, objetiva y fiable. Quienes utilizamos el voto para elegir a nuestros administradores estamos obligados a conocer para exigir, y quienes han salido de las urnas tienen la grave responsabilidad de ampliar los horizontes del desarrollo regional, cosa que venimos advirtiendo desde comienzos de 2000 y jamás se nos ha escuchado.

El Dr. José Antonio Lozano viene repitiendo, con insistencia, que "la actual bonanza del sistema económico español será solo una tapadera y un espejismo coyuntural si no se aborda ya, de una vez para siempre, el tema pendiente de la Ciencia y la Tecnología. A medio y largo plazos pueden ser nefastas las consecuencias si no se corrige la ceguera que viene dominando hasta ahora".

El Dr. Pablo Artal, comparando a Murcia con Florida, advertía que "esta región debe ser capaz de atraer, además de a jubilados del norte, también a científicos e ingenieros, para que hagan ciencia de primer nivel, ofreciéndoles buen clima y mejor entorno".

Quien escribe, al menos en cinco ocasiones en la prensa regional y otras tantas en foros públicos, ha insistido en idéntica dirección.

Las líneas clásicas de desarrollo de esta región están estranguladas por la falta de agua. El futuro de las nuevas generaciones no puede estar condicionado a las plegarias implorando lluvia. Las empresas de servicios son demasiado volátiles y no aportan valor añadido alguno. Nuestros jóvenes demandan nuevas oportunidades de trabajo, mejor remunerado y de mayor cualificación.

La competencia de China –que se veía venir, está en sus albores y es muy seria- sólo podrá ser contrarrestada con fuertes inversiones en Ciencia y Tecnología. De ahí las serias advertencias desde la UE y todos los estamentos nacionales, exigiendo una seria y decidida apuesta en equipamiento y personal especializado. La financiación del estado se está multiplicando y el esfuerzo en la recuperación de investigadores es elocuente. Las figuras de Fuster, Massagué e Ispizúa son ya una realidad.

Y ahora les trasladamos nuestras inquietudes para preguntarse con nosotros *¿qué se hace en esta tierra?* La única y más seria iniciativa es el vigente Plan Regional de Ciencia y Tecnología 2003-06, que puso en marcha el exconsejero Valverde, y que cuenta con dos programas estrella: TICarm y BioCarm. El primero está intentando que el ordenador personal sea un electrodoméstico más en el hogar, mientras que el segundo –tras tres años- sigue siendo un mero intento. Para que vean cómo y dónde estamos, en el concierto nacional, les invito a que sigan los pasos de nuestros vecinos andaluces.

En esta región hay excelentes científicos, de contrastada reputación internacional y experiencia, capaces de captar fondos europeos, de coordinar y gestionar programas nacionales y de publicar en *Nature*. Hay que tener la valentía de seleccionarlos, dotarles de suficientes fondos, medios técnicos y humanos y de ponerlos a dirigir. Su responsabilidad, sobradamente contrastada, hará el resto. Pero han de disfrutar de

libertad, sin exigirles resultados a inmediato o corto plazo. A 2010 ya llegaremos tarde, pero en 2020 habrá mucha gente que se beneficiará de la decisión que sabiamente se tomó muchos años antes.

La Región de Murcia está en inmejorables condiciones de convertirse en “región biotecnológica” y el camino para ello es bien conocido: comprometer a todos los estamentos implicados a través de un Pacto Regional por la Ciencia y sus aplicaciones.

(*) Extracto de mi discurso con motivo de la investidura del Dr. Félix Faura el pasado 27 de septiembre.

Ángel Ferrández Izquierdo es presidente de la Academia de Ciencias de la Región de Murcia